


UNIVERSIDADES Y PENSAMIENTO CRÍTICO: UNA REFLEXIÓN EN LATINOAMÉRICA.

Universities and critical thinking: a reflection in Latin America.

Nicole Anarella Sánchez-MirandaUniversidad de San Martín de
Porres. Chiclayo, Perú.


nicoleanarella@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-3193-9435>**María Dávalos-Almeyda**Universidad Nacional San Luis
Gonzaga. Ica, Perú.


maria.davalos@unica.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0002-4169-3398>**Blanca Nelly Gutiérrez Pérez**Universidad Nacional Ciro Alegría.
La Libertad, Perú.

bgperez2002@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-4734-2756>**Max Fernando Urbina Cárdenas**Universidad Privada Antenor
Orrego. La Libertad. Perú.

urbina10@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-0474-5590>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8270616>**RESUMEN**

Plantear una relación para su concreción de la universidad latinoamericana y el pensamiento crítico es un reto desafiante, a tal efecto, este artículo busca como propósito establecer una reflexión de las relaciones epistemológicas, sociales, culturales y políticas del pensamiento crítico en el ámbito universitario. Para ello, se utilizó la investigación documental cualitativa-inductiva con indagaciones sustentadas en el análisis hermenéutico. El pensamiento crítico se concibe en la universidad como el poder creador mediante la autorregulación reflexiva de los actores universitarios, que busca ante el constructo de conocimientos superiores, fomentar la mediación a través de una postura dialógica que procure el análisis, interpretación, indagación, juicios valorativos y razonamientos. Su implementación en Latinoamérica pasa por la transformación institucional y la reconceptualización del término, desarraigando las formas tradicionales de razonamiento del pensamiento que alienan la conducta de actores universitarios, para ello es necesario promover el uso de pedagogías críticas.

Palabras claves: Universidades, pensamiento crítico, Latinoamérica.**ABSTRACT**

Propose a relationship for its concretion of the Latin American university and critical thinking is a difficult challenge, for this purpose, this article seeks to establish a reflection of the epistemological, social, cultural and political relationships of critical thinking in the university environment. For this, qualitative-inductive documentary research was used with inquiries based on hermeneutic analysis. Critical thinking is conceived in the university as the creative power through the reflective self-regulation of university actors, who seek, before the construct of superior knowledge, to promote mediation through a dialogical posture that seek analysis, interpretation, inquiry, judgments evaluative and reasoning. Its implementation in Latin America goes through the institutional transformation and the reconceptualization of the term, uprooting the traditional forms of reasoning of thought that alienate the behavior of university actors, for this it is necessary to promote the use of critical pedagogies.

Keywords: Universities, critical thinking, Latin America.

INTRODUCCIÓN

La universidad latinoamericana atraviesa por una crisis de función misional debido a que, la tendencia para declarar una universidad de calidad, es producto del egreso de profesionales solo con capacidades técnicas en el área de formación específica, sin miramiento al desarrollo de las capacidades del educando, al respecto, nos preguntamos si la educación superior latinoamericana responde a los desafíos académicos, sociales y políticos que exige la sociedad, para entrar al debate de ideas críticas como premisa para la innovación y desarrollo, o más aun, podemos preguntar, si nuestras instituciones de educación superior están formando profesionales capaces de aprender a aprender en un contexto complejo, esto no está sucediendo del todo en la región (Fernández, 2012, p. 662). En el mismo orden de ideas, la formación en conocimientos científicos y técnicos no es garantía del desarrollo del pensamiento del educando, es importante entonces, que la universidad se avoque a emplear estrategias pedagógicas para que el formante adquiera la autonomía intelectual y creadora con pensamiento crítico, que sea capaz de autoconstruir conocimientos, destrezas y habilidades de orden superior (López, 2013, p. 41), para que la evaluación y acreditación institucional sea de justicia con la realidad social.

En este sentido, el desarrollo del pensamiento crítico en la universidad de la región debe ser la punta de lanza para iniciar la transformación efectiva que requieren las instituciones para lograr la independencia del conocimiento, la ciencia y la tecnología, siendo esta la herramienta cognitiva primaria para abordar los ingentes problemas sociales que suceden en el subcontinente. Por ello, el objetivo de este artículo busca reflexionar sobre el rol de las universidades en la formación y desarrollo del pensa-

miento crítico y sus relaciones con los postulados políticos reinantes, la cuota de responsabilidad institucional con la crisis social que agobia a los ciudadanos, los rasgos culturales diferenciadores y las relaciones de desencuentro entre los tratados epistemológicos que se impulsan desde la didáctica en las universidades. El estudio permite en un primer tiempo, hacer un esbozo sintético sobre la historia de las universidades y su vinculación con desarrollo del pensamiento, a objeto de clarificar el concepto de pensamiento crítico a partir de su evolución, para luego, defender las diferencias existentes entre científicidad o intelectualidad del pensamiento universitario, que finalmente, conduzca a la reflexión sobre las potencialidades creadoras de esta acción. La metodología empleada en el ensayo es del tipo documental-descriptiva del fenómeno, permitiendo la valoración hermenéutica de la postura de varios autores sobre el tema.

HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES Y DESARROLLO DEL PENSAMIENTO

El desarrollo del pensamiento es una virtud diferenciadora del ser humano, que permite el análisis de situaciones que enfrenta en la cotidianidad social y cultural, ésta puede ser estimulada e impulsada por factores externos a objeto de reconfigurar un mayor despliegue mental en el análisis, aquí es donde entra el aprendizaje en todos los niveles educativos –sobre todo- el impartido en las universidades. Para profundizar en el tema, es conveniente conocer –a través de una breve síntesis- la historia de las universidades, estas instituciones se originaron como expresión del renacimiento intelectual de la filosofía y teología en el siglo XI, como forma de dar aprendizajes superiores, en la cual era permitido el ingreso de estudiantes de todas partes y en diferentes disciplinas conexas, por ello, compartían las denominaciones de studium ge-

nerale y universidades hasta fines de la Edad Media (Chuaqui, 2002, p. 563). Durante esa época hubo un fuerte apoyo y acompañamiento de la iglesia, ésta brindaba prácticamente los oficios pedagógicos y logísticos, hasta el punto, que se crea la Universidad de Bolonia como la primera institución con estudiantes y participación en la gestión de los oficios (Tauber, 2017), donde casi todos los educandos y maestros eran clérigos.

Para esa época y durante muchos años en adelante se formaron dos enfoques universitarios, un representado por la universidad francesa que pretendía enseñar, reformando el pensamiento de los estudiantes y otra tendencia, la italiana que procuraba una educación religiosa y cautiva. Para el siglo XIII, había en Europa casi 80 universidades y para el finales del siglo XV superaban las centena de universidades en esa región (Chuaqui, ob. cit., p. 564). Con la entrada de la revolución industrial la misión universitaria cambió hacia otras necesidades, se observaba la tendencia de universalizar los aprendizajes y con ello el pensamiento creador. De hecho la humanidad encontró un vacío, que como articulación del saber solo estaba funcionando para los europeos, el resto del mundo requería la socialización del saber para la formación de individuos desde el enfoque social y científico, ya que este no podía ser solo exclusividad para Europa (Acosta, 2019, p. 20). En los años siguientes, la prospera época universitaria de la Era Victoriana, cedía ante la necesidad de saberes críticos, pragmáticos y tecnológicos propios del nacimiento de la industria en economías liberales de mercados.

Para finales del siglo XIX, se requería una universidad liberal llena de múltiples enfoques, uno, el tecnológico y científico para satisfacer las necesidades de la industria en expansión, también se mostraba importante para la época, el desarrollo de la capacidad del educando para

reflexionar ante el ámbito de situaciones sociales complejas, aquí se considera el inicio del pensamiento crítico, por otro lado, formar a los alumnos en el desarrollo de valores, ética y responsabilidad ante el acontecer social comunitario (Chuaqui, ob. cit, p. 365). Es que a comienzos del siglo XX, en Gran Bretaña y el resto de Europa se requerían nuevos conocimientos para afrontar la expansión del mundo moderno, que marcó un punto de inflexión del conocimiento en la primera y segunda guerra mundial, puesto que, surgieron necesidades en la construcción de saberes y la universidad cumplía un gran rol generador de conocimientos. Volviendo un poco hacia atrás, en la historia en Latinoamérica, hay una clara conciencia de creación de universidades mucho antes de los movimientos independentistas, ya surgía en el pensamiento de los libertadores la gestación de universidades propias, así fue como las universidades se constituyeron en instituciones gestoras del despertar de la conciencia emancipadora e independentista. Como ilustración, está claro el papel que jugó la Universidad de Quito, como actora directa en la conformación de las juntas de gobierno de ese entonces (Sosa, 2021, p. 429), relanzando el movimiento de independencia.

No cabe duda que la universidad, a la luz de su andar evolutivo, ha propiciado el forjamiento del pensamiento humano, puesto que ha sido capaz de evaluar y comprender la consistencia de los razonamientos y situaciones de acuerdo al acontecer histórico que más se aproximaran a la realidad de los sucesos y contextos de cada momento, lo que revela que el ser humano puede transformar su modo de vida siendo más consecuente y analítico con sus pensamientos (Altuve, 2010, p. 15). En Latinoamérica la universidad tiene un momento importante en el año 1918 con el movimiento estudiantil de Córdoba, Argentina que marcó un antes y un después en el accionar universitario regional, este

suceso transformó la universidad, constituyéndose en un fenómeno inédito que propició una nueva alternativa en el pensamiento universitario, que luego se extendió de forma vigorosa y oportuna, generando cambios hacia un pensamiento político y social más participativo entre todo los actores universitarios y otros de grupos de impacto social (Cfr...Palma, 2010), el movimiento desterró el anacrónico pensamiento alienado, religioso y eurocéntrico de la universidad en la región para ese entonces.

Como se ha observado, el pensamiento humano ha evolucionado a partir de los acontecimientos ocurridos en los hechos contextualizados por cada circunstancias, al respecto, el pensamiento crítico procura liberalizar el espacio y el tiempo para sumergirse en la realidad social, por ello, es conveniente la definición de pensamiento crítico adoptada por Cebotarev, como, «un método, analítico y autoreflexivo, teóricamente sustentado, de crítica, de ideologías y prácticas convencionales, incluyendo la vida cotidiana, los sistemas políticos, el método científico de crear conocimientos y los del mismo pensamiento» (2003, p. 1). Esta definición libera –en cierto modo– al pensamiento crítico del Marxismo, que en su evolucionar también ha padecido los rigores de la cotidianidad, ya para el siglo pasado, la crítica y el pensamiento crítico se institucionalizaron y fusionaron en crítica estética, cultural, social, ciencia crítica, inclusive en las conceptualizaciones de la epistemología crítica, esto reconfigura el hecho que el pensamiento crítico no es ninguna crítica bajo cualquier perspectiva, va más allá, el pensamiento crítico se reconfigura con la historia y se fundamenta en cuatro momentos determinantes: deconstrucción de la verdad, el análisis exhaustivo bajo la argumentación sólida, búsqueda de caminos de cambios alternativos y construcción de utopías o nuevas ideas sustentadas (Therborn, 2000).

El pensamiento crítico ha evolucionado sincrónicamente con el contexto histórico-político, puesto que, es función de la libertad de pensamiento en una sociedad democrática, por ello, en la propuesta de Dewey se enmarca el control social como impedimento para ejercer la libertad plena, entendiéndose la libertad de pensamiento como los impulsos y deseos naturales internos del ser humano que buscan aproximarse a la verdad, que como contraparte, la educación tradicional con su pedagogía clásica de conductismo busca detenerla para dominar, esta razón permite perder la libertad y el pensamiento crítico (Palacios, 2022, p. 213). Por ello, el pensamiento crítico en la teoría educativa contemporánea, es confrontador, emancipador y adjuntado a ideologías específicas, sin embargo, indolentemente la universidad debe ser la proponente de formar un individuo pensante en base a teoría y pedagogía crítica, que confronte la realidad –sea cual fuere– para encontrar una valoración sobre formas de razonamiento (Morales, 2014, p. 18). En el mismo orden de ideas, la reflexión y pensamiento crítico son una secuencia de ideas con estricto control sintáctico, que ocurren en la mente de los individuo formados, postulados en una sucesión de cosas las cuales basan sus análisis (Dewey, Cfr...Serrano, 2005), que son muy diferenciadas del discurso ligero propio de individuos acrílicos formados en universidades que practican el conductismo.

En América Latina, la universidad tradicional –que aún no muere por completo– inició la pérdida de su postura conductista, acrílica y sometida con la reforma ocurrida en los sucesos de Córdoba, este movimiento estudiantil modificó las bases del sistema de educación superior universitario en la región, deslastrándose de su plataforma anacrónica y obsoleta guiada por la alienación occidental y propuso fortalecer el pensamiento crítico en las instituciones (Palma, ob. cit.), todo a partir de la autonomía uni-

versitaria, gestión institucional de todos los actores, currículo contextualizado en la construcción de saberes, democracia participativa en cierto grado y una universidad revestida de investigación y extensionismo social. Con todo el retraso que experimentan en lo tecnológico nuestras universidades siguen siendo –bajo el legado de Córdoba– las instituciones de referencia de la democracia en la región, es un espacio para crear ciencia con libertad de cátedra y pensamiento, es autónoma, donde emergen los hombres y mujeres de bien con pensamiento crítico (Tünnermann, 2009, p. 10). Las instituciones de educación superior siguen siendo las entidades revestidas con una misión de responsabilidad social emergente, que procuran resolver los problemas que enfrentan sus áreas de influencia¹, de este modo contribuye brindando aportes con originalidad a la independencia intelectual de los seres humanos.

El movimiento reformista universitario de Córdoba recorrió la región rápidamente, en el Perú, se fundamentó bajo tres premisas sustanciales de transformación: institucional, social y política que fue liderada por estudiantes que conformaron un comité de reformas que perseguía la participación y decisión en lo social, en lo académico y en lo político de la universidad. La reforma universitaria en el país duró décadas de sacrificio, dando como resultados: en lo insti-

tucional, se realizaron cambios importantes análogos con los de Argentina, alcanzando cambios significativos en la Universidad de San Marcos y en la Universidad de Trujillo; en lo social, se logró la vinculación de la universidad con otros actores como los obreros, que perseguían mejoras laborales; y en lo político, los estudiantes lograron federarse con participación en las decisiones internas (Casalino, Rivas & Toche, 2018, p. 33). El evento protestatario hizo eco en la región y en los siguientes años siguieron reformas en Chile, Venezuela, Colombia, México y otros países, que buscaban la participación y formación de profesionales con pensamiento crítico, adaptados a la realidad multicultural de la región.

CIENTIFICIDAD O INTELLECTUALIDAD DEL PENSAMIENTO UNIVERSITARIO

Es muy importante destacar que existe un paradigma sembrado en la universidad latinoamericana que ha sido difícil de desenraizar, que establece que la formación de carácter científica y tecnológica destaca con privilegios en la calidad universitaria, razonamiento que tiene asidero, puesto que, es una variable que entra en los postulados de la postmodernidad universitaria, sin embargo, no es la única. El conocimiento científico resulta de las informaciones y resultados que se generan a través de la investigación con calidad comprobatoria, mientras que la intelectualidad nace de las reflexiones centradas en la razón de las causas que se realizan sobre cuestiones subjetivas u objetivas. El científico requiere de conocimientos, también de intelectualidad para que su conocimiento se encauce y pueda tener trascendencia para la vida social, así superar las tendencias negativas y que el direccionamiento del resultado de la ciencia sea beneficioso (Peña, 2009, p. 135). Esta afirmación encuentra argumentación en la investigación de Pincay, quien determinó mediante la experimentación,

1 «La reforma de Córdoba representa, hasta nuestros días, la iniciativa que más ha contribuido a dar un perfil particular a la universidad latinoamericana. Nacida de la “entraña misma de América”, como se ha dicho, tiene en su favor una aspiración de originalidad y de independencia intelectual, no siempre lograda. Producto de circunstancias históricas y sociales muy claras, no consiguió la transformación de la Universidad en el grado que las mismas exigían, pero dio algunos pasos positivos en tal sentido. Su acción, en cuanto al ámbito universitario, se centró más que nada en el aspecto de lo que podríamos llamar la organización jurídica o formal de la Universidad –autonomía y cogobierno– y menos en lo referente a la estructura académica, que prácticamente continuó obedeciendo al patrón napoleónico de facultades profesionales separadas». (Tünnermann, 2009, p. 97)

que el pensamiento crítico que revisite la intelectualidad en estudiantes universitarios se asienta desde tres perspectivas: análisis e interpretación de la información recibida o resultados de sus prácticas académicas; juicio crítico de una situación asociada a nuevos conocimientos con datos objetivos y subjetivos; y por último, inferencia de resultados basados en el juicio autorregulado (2022, p. 113).

De hecho existen dos constructos que los profesores universitarios deberán tener presente para hacer efectivo el desarrollo, intercambio y generación de conocimientos con los estudiantes, una enseñanza eficaz de la naturaleza del hecho científico y el pensamiento crítico. Esto propone, crear nuevos conocimientos argumentados por su naturaleza científica, potenciados por transversalidad por el factor motivacional, reivindicando en el estudiante el contexto de la autorreflexión, que forma parte importante del abordaje individual del pensamiento crítico, que muy bien puede ser aplicado inclusive fuera del contexto educativo universitario (Cobo, Abril, & Ariza, 2021, p. 12). La educación superior como acto formativo terminal procura obtener y aplicar conocimientos conectados con la realidad social, para ello, los constructores del nuevo conocimiento –profesores y estudiantes– deberán contextualizar los fundamentos teóricos en la resolución de problemas de la realidad, esto se logra adecuando y reflexionando con la práctica del pensamiento crítico, de esta manera el estudiante adquiere competencias y destrezas que lo prepararan para su inserción laboral.

En este sentido, la corresponsabilidad inmediata de generar y recrear pensamiento crítico en estudiantes recae sobre el docente, que deberá aplicar estrategias didácticas adecuadas, uso de habilidades acompañadas de pedagogías críticas y poseer un buen estereotipo de perfil docente capaz de producir modelaje

(López, 2022, p. 47). Otro elemento importante que sugiere una estrecha relación entre la investigación científica y el desarrollo del pensamiento intelectual son las habilidades comunicativas como competencia que valida el pensamiento crítico, estas deberán ser construidas en la universidad, al respecto, en un estudio realizado por Cangalaya, encontró una correlación directa entre habilidades comunicativas, escucha activa, saber hablar, capacidad de lectura y producción escrita con el pensamiento crítico en estudiantes universitarios en una universidad en el Perú (2021, p. 83). Por ello, el uso de pedagogías y didácticas críticas ayudan a recrear autorreflexión en el estudiante, en este sentido, la clase invertida como método didáctico de cierto modo contribuye a aplicar herramientas comunicacionales y tecnológicas para que sean aplicadas por el estudiante dentro y fuera de ambiente de aprendizaje (Opazo, Acuña & Rojas, 2016), generando autorreflexión en el trabajo encomendado, que propicia el desarrollo intelectual.

En efecto, el desarrollo intelectual del individuo es un proceso metacognitivo que potencia el pensamiento crítico e incrementa la posibilidad de la argumentación lógica discursiva, ello ha originado una discusión extensiva en la abundante literatura científica, que prácticamente coinciden en un elemento importante para acercarse a un razonamiento lógico de la intelectualidad del pensamiento crítico, este es la perspectiva filosófica, que muestra la racionalidad ante las actitudes para relacionarse con otros individuos de manera dialógica e imparcial (Vendrell i Morancho, & Rodríguez, 2020, p. 13). También las perspectivas psicológicas y el desarrollo educativo inciden en la formación intelectual del estudiante, para esto, el currículo universitario juega un papel determinante en la creación de pensamiento crítico e intelectualidad. De allí que, la organización curricular de universidades públicas y privadas, pueden limitar las capacidades de

producción de pensamiento crítico, manteniendo el pensamiento hegemónico que implica pensar en la materialidad epistemológica del saber, esto permite postular que la hegemonía dominante dentro de la universidad incidirá en menor o mayor escala para la imposición de la ideología (Oliveira, Fortunato & Mena, 2020, p. 6), que al final es utilizada como fuerza académica y laboral para el poder.

Lo descrito explica entonces, que la mayoría de las reformas universitarias –luego de los efectos inacabados de la Reforma de Córdoba- provienen de las políticas educativas que se han desarrollado siempre fuera del espacio educativo universitario, que luego son adaptadas para imponer la hegemonía dominante en el pensamiento, influenciado por el interés político, sin posibilidad de protesta. Estas consideraciones descritas han sido recurrentes en América Latina, ello se explica, si analizamos a profundidad que nuestros sistemas educativos universitarios y en casi todos los niveles de la educación formal, están repletos de clases y pruebas estandarizadas pre-impuestas, pruebas, que se esconden bajo un manto de calidad y racionalidad neoliberal (Didier, 2019, p. 95). Esta tendencia acrítica propone desvirtuar la misión de la universidad latinoamericana y global, que busca, además enseñar al educando la autonomía intelectual, para generar pensamiento crítico, a través de metodologías didácticas centradas en «aprender a aprender», como forma de producción de conocimientos que en parte es autogestionado por el mismo educando (Cfr...Morales, 2020), por consiguiente se fortalece el pensamiento crítico.

PENSAMIENTO CRÍTICO COMO PODER CREADOR

En los procesos de investigación universitaria –sobre todo posgrados y acciones de investigación libre- se requiere un actitud creadora, pero con validez de razonamiento circunscrito

en la capacidad evaluativa del pensamiento crítico. Para ello, es necesario evaluar y autorregular el razonamiento a la luz de la indagación y obtención de resultados, para que lo conclusivo sea de carácter objetivo (Garro, Majo & Carrillo, 2022, p. 1588). En el mismo orden de ideas, Facione asume cuatro habilidades para ejercer esta creatividad que exige el pensamiento crítico, el cual involucra procesos de interpretación para comprender el significado de amplias variedades de opciones durante el proceso crítico; el análisis, para identificar las relaciones complejas de interrogantes y acercarse a la razón; la inferencia, para identificar y asegurar los elementos necesarios para sacar conclusiones razonables; la evaluación, para valorar la credibilidad de las declaraciones u otras representaciones que surgen de un conocimiento; por último, la explicación, para enunciar y justificar el razonamiento en términos de lo probatorio (2015, p. 9)

Es oportuno asumir en esta investigación, que la creatividad objetiva es una relación vinculante con el pensamiento crítico, puesto que, en la educación universitaria solo los creativos y capaces de construir saberes –por tanto aptos- pueden generar nuevas metodologías para el desarrollo de investigaciones con resultados altamente positivos, esto se denomina construcción de nuevos conocimientos (Mendoza, 2016, p. 21). Las pedagogías críticas que permiten crear en el educando el pensamiento creador, se fundamentan en las relaciones de afectividad docente-alumno, es por ello, que en la pedagogía de la confianza, la creación adquiere una dimensión sustantiva, puesto que pone de manifiesto la capacidad del alumno de expresar ideas, sensaciones, emociones ligadas a su proyecto de construir saberes, e intenta pensar, actuar, sentir y contrastar con la realidad social el valor de sus resultados investigativos (Soto, Rodelo & Jay, 2021, p. 158). Por lo tanto se pue-

de afirmar que, el currículo universitario centrado en la investigación, con unas relaciones dialógicas sustantivas docente-estudiante, es altamente positivo y creador, exige a la vez habilidades de lectura, escritura, producción intelectual y expresión oral para la capacidad discursiva que permitan el mayor desarrollo de pensamiento crítico (Mendoza, ob. cit., p. 173).

La idea de que las ciencias exactas –matemáticas y físicas– eran las únicas que permitían recrear en el estudiante el pensamiento crítico, ha quedado en el pasado, no existe una disciplina aislada para generar el valor de la creatividad por sí sola. Además, las investigaciones recientes afirman que este se puede promover a través de la creación de proyectos integradores y habilidades como: argumentar, juzgar, deducir, evaluar información y concluir (López, Moreno, Uyaguari & Barrera, 2021, p. 494). En una investigación realizada en el área artística, tomando como objeto de estudio el arte Povera y sus procesos de aplicación, permitió reconocer el pensamiento crítico creativo de niños en su andar y desenvolvimiento diario de sus habilidades para las creaciones artísticas (Núñez, Acuña, Pérez & Montenegro, 2022, p. 322). Otra investigación sobre la temática planteada, sugiere considerar la filosofía para niños, como forma de fortalecer los hábitos de lectura y comprensión del pensamiento humano, como herramienta para fortalecer y estimular el pensamiento crítico, la idea central de la propuesta, es que los niños reflejen en la lecturas las cosas relevantes de su vida, estableciendo una vinculación para que al escuchar diferentes puntos de vistas puedan asumir una postura con criticidad propia (Curiel, Marengo & Alvarado, 2021, p. 26).

Desde otra visión, en el pensamiento crítico surgido de la universidad latinoamericana, existe un desencuentro histórico-antropológico en las relaciones interculturales indígenas, afrodescendientes y hombre

blanco, que ha generado tensiones políticas, sociales y en su sentido estricto posiciones epistemológicas y ontológicas diferenciadas, que han generado desencuentros generacionales y tratos diferenciales en interacciones académicas de la construcción de saberes en el seno de las mismas universidades (Moran, 2021, p. 419). Esta diferenciación identitaria ha producido una reproducción con sesgos raciales en la creación del pensamiento crítico del educando, a pesar que, el pensamiento latinoamericano ha buscado con insistencia la solución a los recurrentes problemas sociales de la región, por tanto, se hace necesario que la universidad latinoamericana asuma –en lo absoluto– el rasgo multicultural que domina en la región para la creación del conocimiento. Por ello, concordamos con las ideas de Doroncela, Nagamine & Medina, que sugieren el análisis preliminar epistemológico y praxiológico de la identidad cultural latinoamericana, que soporte la propuesta, las estrategias y el modelo para instrumentar programas universitarios que recreen el pensamiento crítico desde nuestras raíces, para luego, asumir su ejecución en todos los ámbitos de la educación (2020, p. 532).

El desarrollo del pensamiento crítico debe ser una prioridad para el docente universitario, puesto que, de ejercitarse con éxito mejora la buena marcha pedagógica para los constructos que se avecinan, lo cual conlleva a una mejor práctica profesional académica, favoreciendo los planteamiento de los problemas en los ambientes de aprendizaje, a la vez, desarrolla mayores capacidades para la evaluación de saberes y pone en práctica el buen desarrollo de resultados investigativos (Rosales & Gómez, 2015, p. 39). En virtud de lo explicado, entre las estrategias pedagógicas críticas, entendidas como propuestas de enseñanza emancipadora, que faciliten el pensamiento crítico esta la implementación didáctica de aprendizaje cooperativo, puesto que, contri-

buye a la formación de competencias en el educando dirigidas a crear capacidades para la inferencia, análisis, síntesis y evaluación, que postularan acciones cognitivas, intelectuales, creativas, afectivas y sociales para dar respuesta a la complejidad social reinante (Chacón & Chacón, 2018, p. 45), también el aprendizaje cooperativo supone la adquisición transversal del respeto por los demás ante las discusiones de resolución de problemas.

En una educación superior virtual que está en desarrollo durante la pandemia del Covid-19 y que llegó para quedarse, el pensar críticamente, quizás sea aún más cuesta arriba, o por el contrario se ajusta más a las necesidades del educando, debido a que tiene que resolver situaciones de aprendizaje en una posición de aula invertida, ya que es una emergencia que se presenta como novedad y las tensiones académicas surgidas a partir de la interconexión tecnológica, produce disrupción de la pedagogía que dinamiza y pone en marcha el pensar crítico del educando y también del docente (Taborda & López, 2020, p. 74), puesto que en su posición desde casa, es coprotagonista de los constructos de saberes. La dificultad de logro de competencias críticas en el aula virtual está en el enfoque de la didáctica a distancia o semipresencial, que en opinión de Sinche, Almidón y Gordillo, se requieren tres actitudes del estudiante e impulsadas por el docente, razonamiento creativo, evaluación de la razón y espíritu crítico, que se ajustan a las estrategia didáctica constructivistas centradas en el estudiante y en el objeto de aprendizaje (2021, p. 270), lo que supone la estrategia crítica de aprender haciendo en un contexto pedagógico emancipador.

CONCLUSIÓN

La universidad como símbolo de la construcción del conocimiento superior procura realizar una función social que va más allá del hecho científico,

es el aprendizaje para la *saber, hacer, ser y convivir* como respuesta ética al contexto problemático cotidiano que facilite la interacción a través del desempeño profesional en una sociedad democrática, es por ello, que el pensamiento crítico es necesario, puesto que desarrolla actitudes razonables, asumidas como elemento fundamental de la dialógica discursiva que participa en los constructos académicos universitarios. Para el desarrollo del pensamiento crítico, compartimos la opinión de Pincay que establece con inmediatez solida pero deliberada y consensuada, el análisis e interpretación de los protocolos procesados dentro del ámbito investigativo o pedagógico universitario, procurando, el juicio objetivo de situaciones que surgen del proceso de construcción o transposición del conocimiento, para luego ir a un proceso definitorio autorregulado que busca una reflexión crítica ante los resultados obtenidos, (ob, cit., p. 113). En este sentido particular, el espacio universitario latinoamericano, viene arrastrando desde la lógica de la posverdad, un pensamiento alienado que inhibe el desarrollo del pensamiento crítico propio y originario, que tal como lo asumen Moran & Méndez (2010, p. 80), se presenta como un pensamiento occidentalizado que pretende ser universal por imposición, estableciéndose en los rasgos epistemológicos, culturales, políticos de las acciones universitarias y la sociedad en general.

Este paradigma regionalizado e institucionalizado debe ser deslastrado del seno universitario, puesto que, el pensamiento crítico es un proceso cognitivo, afectivo y emocional, que no es solo coproducido por la creatividad del educando, más bien es el desarrollo y construcción de competencias para la creación universal en un ámbito de cooperativismo social, elemento necesario para la comprensión del establishment político y actuar con iniciativas, en consecuencia, usando la creación, el análisis, la

inferencia, la evaluación y el razonamiento, que proponen un posicionamiento intelectual ante el hecho en discusión. Finalmente, proponemos en este ensayo el uso de pedagogías críticas para construir competencias y actitudes que generen el pensamiento crítico de los participantes del acto educativo, donde las interacciones docente - alumno propicien la formulación y creación de una pedagogía de la confianza, emancipadora y revelativa que promueva la transformación sustantiva de los actores y por ende de la universidad, con fines del desarrollo del pensamiento crítico creador, capaz de actuar como herramienta mediadora en el análisis y evaluación con consistencia argumentativa en los razonamientos que surgen de los hechos sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Y. (2019). La condición humana como lugar de la crítica. Encuentros. Revista De Ciencias Humanas, Teoría Social Y Pensamiento Crítico, (10): 09-26. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3240925>
- Altuve, J. G. (2010). El pensamiento crítico y su inserción en la educación superior. Actualidad Contable Faces, 13(20): 5-18. <https://www.re-dalyc.org/pdf/257/25715828002.pdf>
- Cangalaya-Sevillano, L. M. (2021). Habilidades comunicativas y pensamiento crítico en estudiantes de primer año del curso de Introducción a la Literatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/17301>
- Casalino-Sen, C., Rivas-Huarcaya, J. & Toche, C. (2018). La Reforma Universitaria y el movimiento universitario en el Perú de 1919. Análisis de sus dimensiones institucionales, sociales y políticas. Estudios - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, (40): 33-55. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-15682018000200003&lng=es&tlng=
- Cebotarev, E. A. (2003). El Enfoque Crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 1(1): 17-56. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X200300010002&lng=en&tlng=es.
- Chacón-Corzo, M. A. & Chacón-Corzo, C. T. (2018). Desarrollo del pensamiento crítico desde la perspectiva de un grupo de docentes universitarios. Acción pedagógica, N° 27, 34-49. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7442971>
- Chuaqui, J. B. (2002). Acerca de la historia de las universidades. Revista Chilena de Pediatría, 73(6): 563-565.
- Chuaqui, J. B. (2002). Acerca de la historia de las universidades. Revista Chilena de Pediatría, 73(6): 563-565. <https://www.revistachilenadepediatrica.cl/index.php/rchped/article/view/1908>
- Cobo-Huesa, C., Abril, A. M., & Ariza, M. R. (2021). Investigación basada en el diseño en la formación inicial de docentes para una enseñanza integrada de la naturaleza de la ciencia y el pensamiento crítico. Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias, 18(3): 3801-01. DOI: 10.5267/ Rev_Eureka_ensen_divulg_cienc.2021.v18.i3. 3801
- Curiel-Gómez, R., Marenco-Alarcon, E. & Alvarado-Bawab, M. (2021). Filosofía para niños y niñas: una herramienta para fortalecer la lectura en el aula y el pensamiento crítico. Revista De Filosofía, 38, 21-31. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5140617>
- Didier, L. (2019). Las pruebas estandarizadas: Cuando el neoliberalismo se sienta en las aulas. Encuentros. Revista De Ciencias Humanas, Teoría Social Y Pensamiento Crítico, (10): 87-97. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3241401>
- Deroncele-Acosta, A., Nagami-

ne-Miyashiro, M. & Medina-Coronado, D. (2020). Desarrollo del pensamiento crítico. *Maestro y Sociedad*, 17(3): 532-546. <https://www.researchgate.net/publication/343079756>

Facione, P. (2015). *Critical Thinking: What It Is and Why It Counts*. Measured Reasons LLC & Insight Assessment, 1-28. https://www.researchgate.net/publication/251303244_Critical_Thinking_What_It_Is_and_Why_It_Counts

Fernández-Lamarra, N. (2012). Universidad y calidad en América Latina en perspectiva comparada: interrogantes y desafíos. *Revista da Avaliação da Educação Superior (Campinas)*, 17, 661-668. DOI: <https://doi.org/10.1590/S1414-40772012000300006>

Garro-Aburto, L. L., Majo-Marrufo, H. R., & Carrillo-Flores, J. W. (2022). El concepto, juicio y razonamiento en el pensamiento crítico en estudiantes de posgrado. *Horizontes. Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 6(25): 1587-1595. DOI: <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i25.437>

López-Aymes, G. (2013). Pensamiento crítico en el aula. *Docencia e Investigación*, 35(22): 41-60. <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/9053/Pensamiento%20cr%3%20aditico%20en%20el%20aula.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

López-Ruiz, C. (2022). Pensamiento crítico en estudiantes de educación superior: Una revisión sistemática. *Universidad Cesar Vallejo*. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/76826>

López, M., Moreno, E., Uyaguari, F. & Barrera, M. (2021). El desarrollo del pensamiento crítico: Un reto para la educación. *Revista De Filosofía*, 38(99): 483-503. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5656092>

Mendoza-Guerrero, P. L. (2016). La investigación y el desarrollo de pensamiento crítico en estudiantes

universitarios. Tesis Doctoral, Universidad de Málaga, p. <http://hdl.handle.net/10630/11883>

Morales, J. (2020). Lectura, pensamiento crítico y aprendizaje en educación superior. *Red De Investigación Educativa*, 12(2): 62-71. <https://revistas.uclave.org/index.php/redine/article/view/2811>

Morales-Zúñiga, L. (2014). El pensamiento crítico en la teoría educativa contemporánea. *Actualidades Investigativas en Educación*, 14(2): 591-615. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44731371022.pdf>

Moran-Beltrán, L. E. (2021). Filosofía e identidad cultural latinoamericana: Una discusión inacabada. *Revista De Filosofía*, 38(99): 415-428. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5652162>

Morán-Beltrán, L. & Méndez-Reyes, J. (2010). Democracia, pensamiento crítico y transformación universitaria. *Revista De Filosofía*, 27(66). <https://produccioncientific.aluz.org/index.php/filosofia/article/view/18207>

Núñez-Ríos, G., Acuña-Rodríguez, M., Pérez-Castro, K. & Montenegro, S. (2022). Arte Povera: estrategia de intervención socioeducativa que desarrolla el pensamiento crítico-creativo en población vulnerable. *Encuentros. Revista De Ciencias Humanas, Teoría Social Y Pensamiento Crítico*, (Extra), 311-328. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6551175>

Oliveira, S. M., Fortunato, I. & Mena, J. (2020). Universidade como resistência: em busca de uma epistemologia da práxis. *Revista HISTEDBR On-line*, Campinas, SP, v. 20, p. e020001, DOI: 10.20396/rho.v20i0.8655480.

Opazo-Faundez, A. R., Acuña-Bastias, J. M., & Rojas-Polanco, M. P. (2016). Evaluación de Metodología flipped classroom: primera experiencia. *Innoeduca. International Journal*

of Technology and Educational Innovation, 2(2): 90-99. DOI: <https://doi.org/10.20548/innoceduca.2016.v2i2.2030>

Palacio-Rada, J. J. (2022). Democracia, libertad física y libertad de pensamiento en John Dewey. *Revista De Filosofía*, 39(Especial): 204-216. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6419947>

Palma-Bobadilla, C. G. (2010). Reforma de Córdoba: grito de resistencia y quiebre oligárquico *Revista Izquierdas*, 3(8): 1-26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133448005>

Peña-Cedillo, J. (2009) ¿Es el conocimiento científico, superior a los otros saberes humanos? *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 14(46): 135-142. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27911855011>

Pincay-Parrales, M. L. (2022). Incidencia de la clase invertida en el desarrollo del pensamiento crítico. *Revista Cognosis*, 7(2): 113-136. DOI: <https://doi.org/10.33936/cognosis.v7i2.3901>

Rosales-Gracia, S. & Gómez-López, V. (2015). Pensamiento crítico, lectura crítica y aprendizaje basado en problemas en estudiantes de Medicina. Un estudio comparativo. *Revista de Educación y Desarrollo*, 35, 37-42. https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/35/35_Rosales.pdf

Serrano-Castañeda, J. A. (2005). Reseña de "Cómo pensamos": Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo de John Dewey. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 7(2): 154-162. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80270211>

Sinche-Crispin, F. V., Almidón-Ortiz, C. A., & Gordillo-Flores, R. E. (2021). B-Learning y transformación del pensamiento crítico universitario en Perú. *Revista De Filosofía*, 38, 278-291. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5147061>

[zenodo.5147061](https://doi.org/10.5281/zenodo.5147061)

Sosa-Freire, R. T. (2021). Alma mater insurgente. Historia de la Universidad Central del Ecuador y su participación en la independencia de Quito (siglos XVI-XIX). Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, p. 487. DOI: 10.14201/gredos.145799

Soto-Molina, J. E., Rodelo-Molina, M. K. & Jay-Vanegas, W. (2021). La educación dialógica en la pedagogía de la confianza como estrategia de emancipación contemporánea. *Revista De Filosofía*, 38, 152-168. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5144217>

Taborda, Y. & López, L. (2020). Pensamiento crítico: una emergencia en los ambientes virtuales de aprendizaje. *Revista Innova Educación*, 2(1): 60-77. DOI: <https://doi.org/10.35622/j.rie.2020.01.004>

Tauber, F. (2017). La Reforma y el futuro de la Universidad. *Revista Derechos en Acción. Entrevista al Dr. Fernando Tauber*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/64390>

Therborn, G. (2000). El pensamiento crítico del siglo XX. *Revista Electrónica Theorethikos*, 3(3). <https://www.redalyc.org/pdf/116/11630310.pdf>

Tünnermann-Bernheim, Carlos (2009). Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba: 1918-2008. CLACSO. Prim. Ed., Buenos Aires. 128 p. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/reforTun/reforTunn.pdf>

Vendrell i Morancho, M. & Rodríguez-Mantilla, J. (2020). Pensamiento Crítico: conceptualización y relevancia en el seno de la educación superior. *Revista De La Educación Superior*, 194-49: 9-25. DOI: <https://doi.org/10.36857/resu.2020.194.1121>